

¿Cómo el colonialismo
y la cultura modelan
los afectos en
Colombia?

Por:

Margarita Cardona Lema

margarita146@gmail.com



Cardona, Margarita, 2011, “¿Cómo el colonialismo y la cultura moldean los afectos en Colombia?”, *Kogoró*, Medellín, vol. II, enero-junio, pp 68-76.

Resumen

El siguiente ensayo se propone a mostrar las construcciones sociales del ser hombre y mujer en el contexto colombiano relacionándolo con las exigencias impuestas por el colonialismo de la mano del cristianismo. Mediante la imposición de este nuevo ethos cultural acerca de las relaciones de género se establecen a su vez, formas de vivenciar las relaciones amorosas.

Palabras clave: colonialismo, hombre, mujer, tradición judeo-cristiana

Abstract

The following essay aims to show the social constructions of being a man and woman in the Colombian context related to the requirements imposed by colonialism on the hand of Christianity. By imposing this new cultural ethos about gender relations are established, forms of experiencing relationships.

Key words: Colonialism, men, women, Judeo-Christian tradition

Introducción

La cultura latinoamericana desde el siglo XVI siempre ha estado enmarcada en el colonialismo, de modo que al utilizar el concepto de “cultura” se está haciendo una referencia implícita a los procesos coloniales y a los modelos aprendidos de Occidente, es decir de Europa y, posteriormente, de Estados Unidos. Sin

embargo, sería reduccionista pensar que los sujetos inmersos en esto no han tenido la capacidad de reaccionar frente a ellos, porque de hecho sucede por medio de otro tipo de procesos como la aculturación, hibridación y resignificación de modelos.

Este ensayo intentará mostrar las huellas del colonialismo en la emotividad latinoamericana, especialmente en Colombia, a través de su manera de

modelar los afectos de hombres y mujeres. Para esto, se hace necesario responder primero a la pregunta: ¿Qué es ser hombre o ser mujer para los colombianos?

Esta pregunta inicial ayudará a comprender las exigencias culturales hacia ambos géneros, de manera que se imprimen ciertos roles y comportamientos permitidos y aceptados para cada uno desde la tradición judeo-cristiana, influyendo en las relaciones de pareja, y cuestionando el significado de pertenencia al género de cada uno. Posteriormente, se intentará realizar una genealogía que marque la procedencia de estos hechos culturales, con la intención de comprender las marcas del colonialismo. Es necesario aclarar que no se posee buena información sobre la emotividad de las sociedades prehispánicas, debido a que la información arqueológica y etnográfica tiende a no profundizar sobre estos asuntos. Posiblemente por considerársele tema de psicólogos y no de antropólogos.

Aun así, aunque las preguntas que guían este ensayo no se refieren a los temas clásicos estudiados por la antropología,

no debemos perder de vista que el género como hecho cultural, que demarca comportamientos y que estructura todas las esferas de la vida de los sujetos que viven en este país, es un asunto antropológico de primer orden que es necesario estudiar con el fin de comprender el norte de nuestro accionar y la genealogía de nuestra concepción del mundo.

Influencia de la tradición judeo-cristiana en Colombia.

Los estudiosos del tema colonialista comentan que la mejor manera de dominar a otro grupo humano es imponiendo un lenguaje y una religión. Pues bien, La Corona de Castilla nos impuso el castellano, y el cristianismo imperativos sociales de dominación y control.

A través de la destrucción de los sitios rituales que los conquistadores consideraban paganos, la persecución de los idólatras, las doctrinas católicas, los azotes y demás formas de imposición, los conquistadores finalmente, lograron implementar la religión católica.

Desde un primer momento, se hizo necesario regular dos aspectos fundamentales de la vida de los nativos: las relaciones sexuales extramatrimoniales y la poligamia que tuvo repercusiones en el matrimonio. Evidentemente, las percepciones nativas sobre estos hechos diferían sustancialmente de las percepciones cristianas.

Pablo Rodríguez, en su capítulo de *la Familia en Colombia*, publicado en el libro compilado por él mismo con el nombre de *La familia en Iberoamérica* (2004) comenta que el carácter sagrado del matrimonio, conocido como sacramento, empezó en el siglo XVI con el Concilio de Trento de 1563 como un acto de afirmación de la fe que limpiaba el pecado del acto sexual. La institución matrimonial del siglo XVI no ha cambiado mucho a lo largo del tiempo, por lo que sus características principales continúan siendo las mismas: es considerado como un vínculo único e irrepetible con una sola persona (Rodríguez, 2004:252), por lo que se prohíben la poligamia, la bigamia, la poliginia, los divorcios y el adulterio.

Todo matrimonio debía efectuarse en una iglesia con presencia de un cura y tres testigos. Anteriormente este rito debía ser anunciado públicamente durante tres domingos consecutivos, para que pudieran presentarse objeciones al respecto. Además, eran enfáticos en el hecho de que el principal trabajo de la mujer debía ser en el hogar y el del varón en el campo y fuera de la casa (Rodríguez, 2004: 255). La necesidad de difusión de este modelo entre los pueblos nativos de la América conquistada, podría responder a que en sus propios ethos culturales la división sexual del trabajo no estuviera dada por esta dicotomía propia de Occidente.

Es apreciable que esta concepción sobre los espacios femeninos y masculinos no haya cambiado desde entonces. No fue sino hasta los años 60 del siglo XX que las mujeres empezaron a tener cierta relevancia en el campo laboral y en la vida pública por fuera de los hogares.

Así, la doctrina católica estableció, a través de una normalización de las relaciones afectivas, unas concepciones sobre lo que es ser hombre y mujer.

Dilemas de Género. ¿Qué es ser hombre y ser mujer en Colombia?

Antes de resolver la pregunta de cómo el colonialismo modela los afectos es necesario ver primero cómo la cultura modela las formas de vivir la masculinidad y la feminidad en nuestro país.

¿Qué es ser hombre? La figura de macho.

En Colombia, y América Latina en general, hay una figura predominante que marca los roles de los hombres: la idea de macho. Se trata de un hombre que se ve obligado a demostrar su hombría a través de ciertos actos y pruebas que demarcan su capacidad de ser hombre, resaltando la fortaleza como característica primordial del ser masculino.

La antropóloga Mara Viveros, en su estudio sobre hombres e identidades de género en Colombia, define la masculinidad como una categoría relacional, es decir, como un comportamiento que permite las relaciones del sujeto con su entorno, que describe un proceso histórico, individual y colectivo, dinámico y de construcción permanente a través de las interacciones

sociales y las experiencias individuales (Viveros, 2001: 53).

Se hace necesario recordar que la masculinidad es una manifestación histórica, social y cultural. De la cual derivan dos tipos de modelos, según el estudio de Viveros: En Quibdó, por ejemplo, predomina la imagen de *quebrador* es decir, el hombre capaz de conquistar muchas mujeres, que va de la mano con las fiestas, el trago, los bailes, y demás demostraciones de aptitudes físicas. En Armenia, por su parte, llaman *cumplidor* al hombre capaz de responder, sobre todo económicamente, a sus responsabilidades, es decir, aquél que es buen trabajador, buen padre y proveedor económico de su familia (Viveros, 2001).

Por otro lado, Florence Thomas, en los años ochenta realizó un estudio sobre los modelos de masculinidad y feminidad predominantes en los medios de comunicación colombianos. En este estudio encontró que el modelo masculino predominante era un hombre adinerado con un trabajo prestigioso como ejecutivo, médico o ingeniero. Este hombre también se caracterizaba por ser un buen trabajador, ambicioso y

responsable. En su relación con la mujer que ama, él era celoso, posesivo, moralista, paternal y caballeroso; sin embargo, con el resto de las mujeres era cínico e incluso violento, es decir que las usaba y las moralizaba. Finalmente este hombre era tenido por maduro, con capacidad de decisión, autónomo, que sabía controlar sus emociones, era seductor y narcisista (Thomas, 1984: 109).

El hombre, por tanto, se asocia al poder y a la capacidad de control sobre el mundo, lo cual incluye el ámbito laboral, las mujeres, y a sí mismo. A los hombres se les exige mantener el control de su entorno, se les exige fortaleza, autonomía y convicción. En los afectos se le pide que mantenga la emotividad controlada, es decir, que no permita que estos lo embarquen y lo dominen, por lo que sufrir por amor no está permitido.

¿Qué es ser mujer? Entre la puta y la santa.

Tradicionalmente para las mujeres se presentan dos caminos posibles que representan su feminidad: el de la puta o el de santa. Una de estas vías es la

socialmente reconocida y la otra es la trasgresión a ese modelo predominante. Sin embargo, esta última también es ampliamente aceptada, no porque se tenga en alta estima a las putas, sino porque su presencia en la sociedad cumple una función social, tanto para los hombres como para las mujeres.

Siguiendo a Florence Thomas, el modelo predominante y valorado socialmente de la mujer es sencilla, bonita, elegante, discreta, dependiente de su familia o de su marido, madre y restringida al ámbito privado del hogar; es emotiva, dulce, tierna, inmadura, infantil, voluble, frágil, digna, pura, inocente, sumisa, comprensiva, sufrida. Es importante resaltar que esta mujer no vive por sí misma, debido a que siempre existe supeditada a la existencia de un hombre que la ame y unos hijos que sean su extensión.

Esta mujer es la que encarna la santa, comúnmente asociada a la imagen de la virgen María. Es una mujer capaz de llegar a los mayores sacrificios por su familia, lo que la convierte en una madre pura, dedica, y sufrida, ya que la única

manera de exaltar el amor es sufriendolo (Thomas, 1984: 108).

Por otro lado, la mujer también puede ser llamativa, elegante, seductora, aquella que desprecia el rol domestico de las mujeres; es una profesional, fría, decidida, auto controlada, calculadora, coqueta, le gusta jugar con los hombres, encuentra placer en las relaciones sexuales, es inteligente y libre. De manera que, a esta mujer se le censura por que es demasiado masculina, ya que las cualidades mencionadas se refieren al ámbito de control de los hombres (Thomas, 1984: 108).

Desde la hegemonía católica en nuestro continente, se ha hecho un esfuerzo notable por controlar la sexualidad y el placer femenino. Y esto es lo otro que se le censura a la mujer que encarna la puta, que es consciente de su sexualidad y la disfruta, ya que esto, más que para los hombres, representa un pecado mortal.

Siguiendo este orden de ideas, la mujer santa es una mujer que afectivamente está ligada a que el hombre la amé, y solo a través de este amor ella puede vivir, esto se ve encarnado en una frase que Thomas

resalta en las conclusiones de su estudio: *...Es fabulosos ser libre, pero es más fabulosos ser amada...*

Las mujeres se muestran en constante estado de dominación masculina, en donde su existencia, sus pensamientos y sus deseos solo pueden ser legitimados por un hombre, macho, con la capacidad de decisión que ella por sí sola no tiene. Por otro lado, quienes escogen no ser dominadas por voluntades masculinas son tachadas de putas, quienes no merecen ser amadas.

Para ambos casos, tanto masculino como femenino, es necesario hacer la aclaración de que los modelos culturales representan los ideales de la sociedad, lo cual quiere decir que no siempre se cumplen a cabalidad y más aun que los sujetos juegan con estos modelos y los recomponen según sus experiencias personales y las exigencias del medio según cada contexto más específico.

Un caso concreto se encuentra en la ciudad de Medellín¹, en donde la figura

¹ estos datos fueron tomados de la lectura de algunos artículos referentes a la construcción del género y la familia en Antioquia. Además de

de la madre y la santa es ampliamente aceptada como el modelo de mujer a seguir. La madre es casi divinizada, ya que su capacidad de amor y sacrificio trasgrede todos los límites, por lo que se encuentra una adoración hacia esta figura. Sin embargo, a las mujeres se les exige una figura estética voluptuosa, es decir con marcadas curvas que incentiven la imaginación masculina. El resultado obtenido es una mezcla de ambos modelos como exigencias actuales hacia las mujeres, es decir es altamente valorada la figura estética de la mujer en donde se resalten sus atributos femeninos corporales, pero no se deberá dejar de ser santa².

Estas representaciones hegemónicas sobre ser hombre y mujer marcan la afectividad con la que cada género vive las relaciones de pareja. Anteriormente se mencionó que a los hombres se les exige mantener un control estricto sobre su emotividad, de manera que deben mostrarse fuertes frente a la mujer y a la relación. Por otro

algunos apartes del libro *La Familia en Colombia* de Virginia Gutiérrez de Pineda

² Hay otros elementos que entran a jugar en el análisis de este modelo pero por motivos de espacio no podrán ser incluidos.

lado, a las mujeres se les niega todo control, de manera que se les permite ser irracionales en el amor, es más, se les exige que sufran este amor, ya que solo así puede ser reivindicado.

Por tal motivo, es evidente que las concepciones del mundo, el género y el amor, traídas de Europa por medio de la colonización y la tradición judeo-cristiana, se mantienen vigentes hasta nuestros días.

Conclusiones

Aunque no se encuentra información sobre la emotividad y las relaciones de género que se vivían en el mundo prehispánico, podemos decir con toda seguridad que las actitudes culturales frente a estos dos asuntos que se viven actualmente, provienen de la época colonial y, como se observó, del modelo judeo-cristiano impuesto por los conquistadores.

Es de relevancia resaltar el hecho del matrimonio como momento cumbre de la vida de la pareja, ya que solo bajo esta figura se legitima el amor y la sexualidad. El matrimonio cobra importancia debido

a que se nos ha enseñado a pensar que sólo de esta manera la relación de pareja puede ser funcional. Aunque no todas las relaciones que vive una persona desencadenan en un matrimonio, es claro que las expectativas de gran parte de la población colombiana se concentran en que una de las relaciones amorosas que entabla a lo largo de su vida³, el amor verdadero, termine en matrimonio. Además, es de notar que se tiende a mostrar que todos los conflictos que sufre una pareja culminan cuando se casan y que éste es “el final feliz”, eso sí, siempre y cuando el hombre sea un macho y la mujer una santa.

De esta manera, se evidencian las huellas de la cultura Europea frente a procesos cotidianos que creemos ser tan íntimos y personales. Sin embargo, vemos que nuestras elecciones de pareja y de cómo vivir nuestra condición de hombres o mujeres, no es gratuita y viene dada de

una religión predominante que demarca lo que no es permitido y lo que es permitido.

Bibliografía:

- Thomas, Florence. *El macho y la Hembra reconstruidos: aportes en relación con los conceptos de masculinidad y feminidad en algunos mass-media colombianos*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1985
- Viveros, Mara; Olavarría, José; Fuller, Norma. *Hombres e identidades de género. Investigaciones sobre América Latina*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2001.
- Rodríguez, Pablo. *La familia en Iberoamérica 1550- 1980*. Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2004.

³ Esta afirmación se deriva del análisis de los datos de las entrevistas a profundidad y las encuestas realizadas por mi misma a jóvenes de la Universidad EAFIT y de la Universidad de Antioquia, en el marco de mi trabajo de grado sobre el amor en Medellín, que se encuentra actualmente en proceso de elaboración.